

RAMIRO



Por Sergio Hellin

Hola Ramiro, che estoy dirigiendo una obra que proyectaste.

Uuh qué bueno, me quedo tranquilo, mandáme fotos.

Dale. También ando dibujando mucho y quería mostrarte algunas cosas.

Era algún día de enero de 2020, la pandemia era algo que les pasaba a los chinos otra vez.

Nos juntamos una noche en su casa, yo con una carpeta de insomnios garabateados sin orden ni sentido, reflejo de mi vida entonces.

Charla de música, de artistas, de amores, caminata a comprar empanadas y la "coca de vidrio" que era un fanatismo que compartimos.

No te puedo enseñar nada, me dijo, vos ya sabés. Pero poné todo ahí, olvidate del resto, lo demás no importa, ponéle horas, pintá.

Al tiempo me invitó a exponer en una muestra chica, interesante, de las que arma Maxi en su peluquería momentáneamente, periódicamente, devenida en galería de arte.

Comprá telas y hacé lo que te salga. Unas 10 obras y exponemos juntos. Van dos flacas también.

Así empezamos. Le gustó mucho eso que hice y vino el encierro y nos comunicamos todos los días. Hacé más de esos, 10 o 20, cambiá de formato, volvé a lo que hacías antes, no tires nada.

Pasó el tiempo, pasaron meses de encierro, no le hacía gracia el aislamiento, pero mucho menos contagiarse.

Volvimos a vernos en enero, otra muestra en lo de Maxi, fue con Paula (Lavoisier) a quien conocí por él y programamos una muestra entre los tres para febrero.

Mandó sus obras, pero no quiso ir.

No me siento bien viejo H (teníamos un juego con él y Paula, nos llamábamos por viejo o vieja y una inicial del nombre, otra historia de tantas), decíles que el gran artista Quesada está en Nueva York.

Volvimos a hablar un par de veces, me mandó La Máquina de Ser Feliz de Charly, artista que adoraba y a quien muchos le encontraban un parecido, cosa que él hacía como que no le gustaba, pero creo q sí.

Mi último mensaje decía algo así como, me acabo de enterar que estás en el hospital, llamáme en cuanto salgas.

Última mano extendida de un saludo que no se va a concretar por ahora.

De su obra hablarán otros y mucho porque lo merece.

Yo quería contarles que nos acompañamos su último año, que si estoy haciendo lo que quiero y lo que me gusta se lo debo a él, que fue un gran tipo, un generoso, creativo, lúcido, irónico, un artista enorme en cada momento de su vida, con o sin pinturas y papeles.